

REMANENTES DEL SÉPTIMO DÍA



INTRODUCCIÓN

Las Sagradas Escrituras y en particular el sábado, han sufrido los ataques más crueles y a pesar de todo han sobrevivido a la persecución y crítica de sus más fieros enemigos. Como un yunque, “los martillos de los infieles han estado golpeando en este sagrado libro, por siglos, pero los martillos se desgastaron y el yunque aún perdura”. Emperadores y papas, reyes y sacerdotes, príncipes y gobernantes, todos hicieron la prueba; ellos murieron y el sello de Dios, el sábado aún perdura.

No ha existido ningún texto de la Biblia, ningún mandamiento que haya sido desmenuzado, apuñalado, zarandeado, difamado con tanta ferocidad como el sábado.

En este tercer episodio veremos cómo el sábado nunca fue opacado por las neblinas del escepticismo, sino más bien fue puliendo su brillo a través del tiempo, dejándolo como luminaria para todos los que buscan paz y consuelo en la Palabra de Dios, especialmente para aquellos que les ha tocado vivir en el tiempo del fin.

Jesús mientras estuvo en la tierra mostró el verdadero espíritu del sábado conforme a las Sagradas Escrituras, Jesús no quebrantó el sábado de los diez mandamientos sino que hizo nulas las tradiciones y costumbres de los hombres.

¿Dónde y cuándo comenzaron los cristianos a observar un día distinto de culto?

Texto de estudio Génesis 2:1-3, Isaías 40:8.

I. CONOCIENDO EL TEXTO

Discuta con el grupo

1. ¿Por qué Dios nos dejó el sábado en la creación?
2. ¿Qué valor tiene para nosotros la Palabra de Dios?
3. ¿Qué sabe Ud. y quién fue en realidad San Patricio?
4. ¿De qué manera se preservó el sábado a través de la historia?

Para pensar

La población tiende a la construcción de monumentos para recordar grandes hazañas y eventos. Un monumento es un hilo conmemorativo en el espacio. ¿Sabía usted que también hay un monumento en el tiempo? Este es el simple marco de un edificio súper gigante, es el memorial de origen de la vida, es el monumento de la Creación.

Este monumento contesta nuestras preguntas:

Lección 03

“en seis días el Señor hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay, y descansó el séptimo día: por tanto Jehová bendijo el día del sábado y lo santificó (Éxodo 20: 11). El séptimo día todavía está en el medio de tiempo entre dos semanas, y también entre dos períodos: el pasado y todo lo que había pasado y el futuro y lo que todavía se puede hacer. Es “el paso atrás antes de saltar al futuro,” un día especial que agrega calidad, dirección y sentido a la vida. El sábado es también un hermoso regalo de Dios para hoy.

II. INTERPRETANDO EL TEXTO

Discuta con el grupo

1. ¿Qué sabe acerca de Columba?
2. ¿Qué aconsejaba Columba a sus seguidores con referencia al sábado?
3. ¿Cómo fue el ataque al sábado en este periodo de la historia?

Para pensar

El siglo IV de la historia muestra el surgimiento de hombres y la cultura celta quien con su religión muy diferente al cristianismo latino o romano levantaron la antorcha de un “escrito está” Son notorios en este periodo los diferentes esfuerzos que se hicieron por remplazar el sábado bíblico por el día domingo, como día universal de adoración.

El cambio del sábado bíblico por el domingo recibió un poderoso impulso el año 321.

“En el venerable día del sol que descansen los magistrados y los residentes de las ciudades. Y que cierren los talleres...” Edicto de Constantino 321 DC.

III. APLICANDO EL TEXTO. Génesis 2:1-3 Isaías 40:8.

Discuta con el grupo

1. ¿Qué estoy haciendo para preservar el sábado como monumento de la creación para las generaciones venideras?
2. ¿Estoy aferrándome a las Sagradas Escrituras como Palabra de Dios, o soy un martillo que quiero demoler el monumento de la creación?.
3. ¿Qué bendiciones recibimos hoy como consecuencia de haber sido preservado el sábado en el tiempo?

Para pensar

El sábado es un día de deliciosa comunión con Dios y con nuestros hermanos. Es un símbolo de nuestra redención en Cristo, una señal de santificación, una demostración de nuestra lealtad y una anticipación de nuestro futuro eterno en el reino de Dios. El sábado es la señal perpetua del pacto eterno entre Dios y su pueblo. La gozosa observancia de este tiempo sagrado, de puesta de sol a puesta de sol, es una celebración de la obra creadora y redentora de Dios.

Jesús resaltó el valor de la Palabra. “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Mateo 24:35). Acerca de esta declaración, alguien ha escrito lo siguiente: “El imperio del César ha pasado; las legiones de Roma están convertidas en polvo; las avalanchas que Napoleón lanzó sobre Europa se han derretido; el orgullo de los faraones ha caído; las pirámides que levantaron para que fueran sus tumbas se están hundiendo cada día en las arenas del desierto; ...pero la Palabra de Dios sobrevive. Todas las cosas que han amenazado extinguirlas muy por el contrario la han ayudado, y cada día demuestra cuán pasajero es el monumento más noble que el hombre puede erigir, cuán perdurable es la más mínima palabra que Dios ha hablado. La tradición ha cavado una fosa para ella; la intolerancia le ha encendido muchos haces de leña; muchos Judas la han traicionado con un beso; muchos Pedros la han negado con un juramento; muchos Demas la han abandonado; pero la Palabra de Dios aun vive”.

El sábado sigue siendo el sello de Dios, monumento levantado desde la misma creación que testifica del autor de la creación, signo de su autoridad, que sobrevive a los tiempos.